

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 12, Pluralismo religioso

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 12, Pluralismo Religioso.

Bien, vamos a hablar sobre el Pluralismo Religioso, que en estos tiempos es una preocupación importante para mucha gente, no solo académicos, sino una persona común y corriente, que se pregunta acerca de las implicaciones del hecho de que el mundo tenga todo tipo de religiones, diez o doce religiones principales y luego cientos de otras más.

¿Existe una única religión verdadera o existen muchos caminos para llegar a Dios? Ésa es la cuestión. Por eso, hablaremos del problema del pluralismo religioso. A continuación, se presentan las principales opiniones.

Existe la idea conocida como pluralismo religioso, que sostiene que muchas religiones diferentes conducen a la realidad última de que se puede encontrar la salvación a través de muchas religiones diferentes. Luego está la idea conocida como exclusivismo religioso, que sostiene que solo una religión es verdadera y conduce a la realidad última. Una idea menos conocida, conocida como inclusivismo religioso, sostiene que existe una religión verdadera, pero que todos los devotos religiosos son seguidores encubiertos de la religión verdadera.

Ésas son las tres concepciones estándar: el pluralismo, el exclusivismo y el inclusivismo. Veamos ahora a un importante defensor de la concepción pluralista, John Hick, un importante filósofo de la religión del siglo XX y del siglo XXI. Hick propone que los diversos sistemas de salvación deben considerarse, como él dice, diferentes formas de la concepción más fundamental de un cambio radical desde un estado profundamente insatisfactorio a uno que es infinitamente mejor porque se relaciona correctamente con lo real.

Así pues, tenemos todas estas religiones diferentes, todas sus creencias diferentes sobre Dios y sus diversas prácticas, liturgias, etc. Todas ellas son expresiones diferentes de una especie de impulso humano singular de encontrar a Dios y de encontrar la salvación definitiva. Y Hick sostiene que aquí hay una profunda unidad. Aunque las distintas religiones, en muchos casos, parecen muy diferentes, hay una especie de núcleo común entre todas ellas.

Añade que sólo podemos evaluar estos diferentes proyectos de salvación, como él los llama, en la medida en que seamos capaces de observar sus frutos en la vida humana. Por eso, distingue un par de modelos diferentes de transformación

espiritual. Tenemos santos o personas religiosamente devotas que se retiran del mundo para, ya sabes, orar y meditar de una manera que está separada del resto del mundo y del compromiso humano, como en un contexto monástico.

Personas como Julián de Norwich, Sri Aurobindo y otros lo harían y adoptarían ese enfoque. En el otro extremo del espectro están los santos que buscan cambiar el mundo, aquellos que son muy activistas en lo que respecta a generar un impacto cultural, tal vez incluso político, con su fe. Personas como Juana de Arco o Mahatma Gandhi entrarían en esa categoría.

Por lo tanto, hay toda una gama de enfoques en términos del tipo de vida que uno lleva como consecuencia de su transformación religiosa. Al final, sin embargo, hay ciertas características que tienden a observarse en los devotos religiosos, como si adoptan un enfoque más separatista o más activista al aplicar su fe. Pero ¿cómo identificamos el tipo de comportamiento que refleja esa orientación adecuada hacia la realidad divina? La respuesta de Hick es que utilizando criterios morales implícitos en las ideas éticas compartidas por las religiones del mundo, es decir, que debemos mostrar, como él lo expresa, la consideración desinteresada por los demás que llamamos amor o compasión.

Esto es llegar al núcleo moral de la transformación religiosa. Cuando observamos a los devotos de las religiones del mundo, ya sea el cristianismo o el judaísmo, el islam, el hinduismo o el budismo, tendemos a encontrar estas virtudes de amor y compasión de manera constante. Hick dice que las virtudes personales son prácticamente las mismas dentro de las diferentes tradiciones religiosas y culturales, y concluye que, cito textualmente, no tenemos ninguna buena razón para creer que alguna de las grandes tradiciones religiosas haya demostrado ser más productiva en cuanto a amor o compasión que otra.

Por lo tanto, hay una especie de paridad en lo que respecta a la capacidad de una tradición religiosa para inspirar virtud si uno analiza honestamente las diversas tradiciones religiosas, en particular las principales tradiciones religiosas como el judaísmo, el cristianismo, el islam, el hinduismo, el budismo, el sijismo, etc. Así, Hick ofrece una especie de análisis kantiano de la situación, sosteniendo que, cito, la mente es activa en la percepción, imponiendo sus propios recursos conceptuales y hábitos sobre lo que uno experimenta en un contexto religioso o cuando se trata del acercamiento a Dios o la realidad espiritual última. Lo llama kantiano porque la epistemología de Kant, en pocas palabras, era que no vemos el mundo de una manera pura y sin filtros.

La mente no es un simple espejo de la naturaleza, sino que aporta ciertas categorías racionales y formas conceptuales a través de las cuales interpretamos el mundo. Normalmente no nos damos cuenta de que lo hacemos, pero es la naturaleza de la mente humana: imponer una especie de estructura a la realidad que nos permite

entender las cosas de una determinada manera y conceptualizar y pensar sobre el mundo de una determinada manera. Kant creía que eso es fundamental para la condición epistémica humana y que incluso cosas como el espacio y el tiempo y pensar sobre los objetos en términos de cantidad y calidad eran conceptos que la mente impone a la realidad, y en realidad no sabemos cómo es el mundo en sí.

Simplemente conocemos cómo es el mundo a medida que lo experimentamos. Se trata de una postura epistemológica kantiana básica. Hick cree que adoptar ese enfoque para nuestra concepción de Dios y nuestra forma de abordar la realidad divina es útil, y considera que las diferentes perspectivas religiosas nos brindan categorías racionales que luego aplicamos a nuestra perspectiva sobre lo divino.

Por lo tanto, a la luz de todo esto, Hick dice que debemos hacer estos dos pasos. Primero, postular una realidad divina trascendente última que está más allá del alcance de los conceptos humanos y la experiencia directa. Necesitamos reconocer que existe una realidad divina que es una especie de religión o espiritual en sí misma, y necesitamos usar el lenguaje kantiano que existe independientemente de nuestro pensamiento.

Esa es la realidad última que existe. Estamos tratando de llegar a ella. Y las diversas, y este es el segundo punto, las diversas deidades religiosas y absolutos como manifestaciones de lo real dentro de diferentes formas históricas de conciencia humana.

Todas las diferentes doctrinas, teorías y teologías religiosas son, sí, manifestaciones o expresiones de esa realidad última tal como la interpretamos a través de estas categorías. Así pues, tenemos la realidad última, lo divino en sí mismo, y luego tenemos esa realidad tal como la experimentamos a través de estas categorías y conceptos teológicos y religiosos. Y como las religiones enteras de alguna manera giran en torno a ciertos conceptos y categorías y dependen de ellos, tenemos algunos tipos muy diferentes de tradiciones religiosas, y surge una gran variedad de ellas, aunque se centren en lo mismo.

Esto se debe a que los conceptos y categorías difieren de una cultura a otra y de una época a otra. Por eso, Hick ofrece algunas aclaraciones al respecto. En primer lugar, decir que las deidades veneradas por las religiones del mundo son apariencias de lo real no significa decir que sean ilusiones.

No está diciendo que sean pura ficción, porque son una especie de dispositivos interpretativos. Hay una realidad ahí, pero esa realidad es interpretada de diferentes maneras por diferentes grupos religiosos y tradiciones. Por lo tanto, nuevamente, la analogía con Kant es pertinente porque Kant no cree que nuestra experiencia actual sea ilusoria o ficticia.

Él simplemente cree que es interpretado. No refleja de manera adecuada o precisa lo que realmente está ahí. De hecho, no podemos saber exactamente cómo es la cosa en sí precisamente porque siempre la interpretamos a través de nuestras categorías racionales.

Y lo mismo sucedería aquí, diría Hick, en cuanto a nuestro enfoque religioso de la realidad última, Dios, porque siempre estamos interpretando y obteniendo algún tipo de interpretación a través de esto, sea cual sea nuestro marco teológico o religioso. Ya sabes, no podemos llegar a lo divino en sí mismo, pero nuestras interpretaciones tampoco son meras ficciones. Son interpretaciones y perspectivas que se ven afectadas por las categorías religiosas y teológicas que utilizamos.

En segundo lugar, decir que lo real está más allá del alcance de los conceptos humanos no significa que los conceptos lógicos formales no se apliquen a ello. Por lo tanto, el análisis kantiano, dice, es la mejor alternativa a la interpretación naturalista de la religión, afirmando que todas esas experiencias de lo divino son meras proyecciones mentales y una construcción de la imaginación humana. Por lo tanto, rechaza esa interpretación naturalista de la religión.

El análisis kantiano es la mejor manera de resistir la idea naturalista de que todo es pura ficción; todas estas religiones postulan pura ficción. No, es real. La realidad última, la realidad de Dios, es real.

No podemos saber qué es en sí mismo. Hick distingue varios niveles en los que las religiones difieren doctrinalmente. Uno de ellos es en términos de sus concepciones de la realidad última, la naturaleza de lo real.

En segundo lugar, en lo que se refiere a las creencias metafísicas, las religiones también difieren en este aspecto. Creencias sobre la relación del universo con lo real. ¿Creación ex nihilo o es una especie de emanación del mundo a partir del ser de Dios? Hay diferentes puntos de vista sobre el origen del universo.

El destino humano es vivir una vida y luego vivir para siempre en el más allá. ¿O existen sistemas de reencarnación, visiones del cielo y del infierno? Existen todo tipo de diferencias entre las religiones del mundo en lo que respecta a esas creencias metafísicas. Las cuestiones históricas son otra forma en que las religiones difieren doctrinalmente.

Creencias sobre la naturaleza y las hazañas de Jesús, de Nazaret, de Mahoma, de Gautama, de Buda, etc. Hick concluye que debemos rechazar el viejo dogma exclusivista de que la salvación se limita al cristianismo. Señala la visión inclusivista de Karl Rainer de que "las personas devotas de otras religiones son cristianos anónimos dentro de la iglesia invisible, incluso sin saberlo, y por lo tanto dentro de la esfera de la salvación".

Incluso un Papa reciente señaló que todo hombre, sin excepción, ha sido redimido por Cristo. A veces, se oye hablar a gente que parece exclusivista, al menos en un lenguaje inclusivista, gente que es teológicamente ortodoxa, que reconoce que hay una cierta amplitud en la misericordia de Dios, como dijo una vez Clark Pinnock. Pero ¿llega hasta el final? ¿Llega hasta el pluralismo religioso de alguien como John Hick, según el cual todas o al menos muchas religiones son igualmente eficaces a la hora de proporcionar salvación a la persona que busca a Dios? Alguien de un tipo más exclusivista, pero yo diría que un exclusivista generoso, es Keith Ward, el erudito británico.

Ward critica a Hick y su visión pluralista, y así es como Ward caracteriza la tesis pluralista. En esta cita, Ward dice que las religiones brindan respuestas diferentes, válidas pero culturalmente condicionadas, a una realidad trascendente y ofrecen formas de trascender el yo y alcanzar un estado infinitamente mejor centrado en esa realidad. Esa es la forma en que Ward resume el pluralismo.

Además, según esta perspectiva, todos se salvarán o podrán salvarse si se adhieren a sus propias tradiciones religiosas. No es necesario ser universalista para ser pluralista. Se puede ser pluralista sin ser universalista.

Se puede ser universalista sin ser pluralista. Hay todo tipo de combinaciones, pero muchos pluralistas son universalistas. Como todas las afirmaciones afirman algo, también deben excluir algo, señala Ward.

Por esta razón, dice, y cita, todas las afirmaciones de verdad son necesariamente excluyentes. También dice que no todas las posibles tradiciones religiosas pueden ser igualmente verdaderas, auténticas o válidas. Aquí hay incompatibilidad cuando se trata de afirmaciones de religiones particulares sobre la naturaleza de Dios y la salvación, etc.

En la medida en que hacen afirmaciones, existe la posibilidad de que exista una contradicción o una incompatibilidad mutua de puntos de vista. Por eso, Ward rechaza lo que él llama pluralismo extremo, presumiblemente la noción de que todas las religiones son igualmente verdaderas. Eso simplemente no es posible, ya que hacen afirmaciones contradictorias.

Pero Ward distingue una versión del pluralismo que él llama pluralismo duro, que es diferente de lo que él llama pluralismo extremo. El pluralismo duro es la visión de que muchas religiones importantes, cito, no contienen creencias mutuamente excluyentes sino que son caminos igualmente válidos de salvación y de experiencia auténtica de lo real. Una vez más, hay muchas afirmaciones de verdad incompatibles que dividen a las religiones, por lo que esto es problemático para el pluralismo duro.

En este caso, Hick o los pluralistas duros podrían responder que eso es irrelevante para el conocimiento del proceso real y salvífico, porque sus afirmaciones de verdad son incompatibles. Aun así, es posible que estas diferentes religiones puedan ser igualmente eficaces como medios para llevar a los creyentes a la salvación.

Además, el pluralista duro diría que lo real, en última instancia (y Hick es un gran defensor de este punto), es inefable. No es algo que pueda ponerse en palabras ni expresarse mediante el lenguaje y las categorías humanas. Está más allá del alcance del pensamiento humano.

Creo que Ward da aquí una buena respuesta. Dice que si lo real es inefable, si la realidad última está más allá del alcance del pensamiento y el lenguaje humanos, ¿cómo podemos saber que existe? ¿Es posible tener ambas cosas? ¿Es posible sostener que algo está más allá del alcance del pensamiento y el lenguaje humanos y luego tener la seguridad de que está ahí? Así que ese es un problema para el pluralismo duro. Dice que si ninguna afirmación de verdad puede aplicarse a lo real, ¿cómo podemos decir algo sobre él? ¿Cómo podemos teorizar, como lo hace Hick, hasta el punto de tener la seguridad de que existe esta realidad última que trasciende todas las categorías religiosas particulares? Si es tan trascendente, ¿cómo podemos saber con certeza que está ahí o tener alguna confianza en que existe esta realidad última más allá de los marcos interpretativos religiosos y teológicos que supuestamente le aplicamos? Y si lo real es incognoscible, ¿cómo podemos saber que todas las afirmaciones sobre él son igualmente válidas? Habría que saber cuál es la realidad última en sí misma para poder evaluar los diferentes marcos teológicos y religiosos y los intentos de interpretarla.

Así pues, parece haber aquí una inconsistencia en cuanto a las afirmaciones sobre la incognoscibilidad de la realidad última y sus implicaciones. Si bien podemos saber lo suficiente sobre la realidad última, también necesitamos saber que las diferentes tradiciones religiosas son aproximadamente iguales en su precisión a la hora de interpretar esta realidad. Ward señala que Tomás de Aquino sostenía que tenemos un conocimiento genuino, aunque analógico, de Dios, pero no podemos comprender la naturaleza de Dios en sí misma. Es la esencia de Dios la que es inefable.

Esta visión tomista afirma que nuestro reconocimiento de la inefabilidad divina se basa en un conocimiento genuino de Dios. Así que, como sabéis, Aquino no es ciertamente un pluralista hickiano en este punto. Tenemos un conocimiento genuino de Dios. Incluso si se trata de un conocimiento analógico, es real.

E incluso si estamos limitados en términos de nuestra capacidad o si nos vemos privados de nuestra capacidad para comprender realmente la verdadera esencia de Dios, aun así tenemos conocimiento de Dios. Así que el error, el error kantiano que comete Hick, según Ward, es que Kant sostuvo que la realidad nouménica es la causa de todas las experiencias fenoménicas que tenemos. Pero al sostener esto, Kant, cito

textualmente, aplica las categorías de la mente más allá del rango permisible del significado cognitivo, como dice Ward.

Afirma que reivindica más conocimientos de los que su epistemología le permite realmente reivindicar. Si lo nouménico o lo en sí mismo está más allá del alcance de la cognición humana, ¿cómo puede decir tanto sobre ello? Ward dice que, al igual que Kant, John Hick es, cito textualmente, incapaz de renunciar por completo a las afirmaciones teóricas sobre lo real. Es irresistible.

Incluso en el contexto de hacer afirmaciones en defensa del pluralismo religioso, Hick no puede evitar hacer afirmaciones sobre la realidad última que, según él, no podemos conocer en última instancia. Además, Ward dice que Hick no va lo suficientemente lejos al hacer afirmaciones sobre lo real. Dice que sería mejor si abandonara la línea kantiana de que lo real es nouménico o, en última instancia, está más allá del alcance de la mente humana y dijera simplemente que lo real es una unidad última de realidad y valor.

Eso sería mejor, estaría más en sintonía con una perspectiva exclusivista. Ward señala que Hick afirma que existe un objetivo propio de la actividad humana, que es la vida centrada en la realidad, y que esto presupone que debe alcanzarse conscientemente, lo que a su vez implica que uno debe tener ciertas creencias correctas para lograrlo.

De nuevo, hay una especie de reconocimiento tácito de ciertas ideas exclusivistas clave en Hick de las que no puede escapar. Pero si ese es el caso, dice Ward, podemos preguntarnos qué tipo de creencias debemos tener para ser salvos. Esto plantea una pregunta muy interesante. ¿Qué es exactamente lo que uno debe creer, digamos como cristiano, para alcanzar la salvación? ¿Hasta qué punto son necesarias las creencias? ¿Son necesarias creencias de cierto tipo para que uno se salve? Aquí hay muchas preguntas interesantes.

Si insistes en que ciertas creencias son necesarias, ciertos estados cognitivos para la salvación cristiana, entonces eso descartaría la posibilidad de que los niños pequeños, los bebés o los fetos abortados puedan ser salvados. Todavía no tienen ninguna aceptación cognitiva de las ideas cristianas. El cristiano que he conocido ha mantenido que al menos muchos, si no todos, los bebés y fetos que mueren en el útero se salvan.

Así que, claramente, Dios es capaz de salvar, y lo hace, si uno sostiene esa opinión, a muchas personas que no han adoptado de ningún modo la verdad cristiana desde el punto de vista cognitivo. Entonces, ¿las cosas cambian a medida que la gente envejece? Esa sería una opinión estándar de que una vez que se alcanza cierta edad de madurez cognitiva, entonces se convierte en un requisito. Pero ¿cuál es esa edad? Ahí hay un problema de vaguedad.

Así pues, toda la cuestión de la responsabilidad racional en términos de cuestiones de salvación es muy interesante y se relaciona aquí. Tienes razón; esta es la cuestión con la que todos los que somos teístas y los cristianos en particular debemos luchar. Ya sea que uno sea exclusivista, inclusivista o pluralista, ¿cuál es exactamente la condición necesaria para la salvación? La respuesta de Ward es que la metafísica no es lo que nos salva. Para los cristianos, el acto de Dios de establecer a las criaturas en el conocimiento y el amor de Él lo hace.

Creo que esa es una afirmación ciertamente segura y correcta. Dios es quien nos establece en nuestra salvación. Pero aun así, esa es una cuestión aparte.

Incluso si se quiere considerarlo como una especie de manifestación o síntoma del hecho de que Dios está obrando salvíficamente en la vida de uno, ¿qué tipo de consecuencias o indicadores de ello habrá para nosotros cognitivamente en términos de nuestras creencias? Se podría hablar de lo siguiente en esos términos: ¿Cuáles son los indicadores de la salvación cognitiva para los seres humanos? Aquí, Ward sugiere otra versión del pluralismo, que considera defendible e importante. Lo llama pluralismo blando, la visión de que lo real puede manifestarse en muchas tradiciones y los humanos pueden responder a ello de manera apropiada en ellas. Lo cual realmente suena mucho a inclusivismo religioso.

El inclusivismo de alguien como CS Lewis, que era una especie de inclusivista cristiano, sostiene que Dios puede obrar y obra en la salvación cristiana en los corazones de ciertas personas, incluso en otros contextos religiosos o en situaciones o contextos en los que ni siquiera existe un sistema religioso formal adoptado por una persona. Por lo tanto, según el inclusivista cristiano, hay una verdad exclusiva con respecto al camino de la salvación para los seres humanos, y es a través de Cristo mediante la gracia de Dios aplicada en la vida de una persona, pero Dios puede hacer esto fuera de los contextos de la práctica religiosa cristiana formal.

La pregunta es, ¿en qué forma se puede hacer eso? Bueno, podría hacerse de muchas formas, dependiendo de la situación. Por lo tanto, sería un enfoque más inclusivo. Creo que eso es lo que Ward quiere decir aquí.

Así pues, para resumir la crítica de Ward al pluralismo de Hicks, el pluralismo de Hicks afirma, una vez más, que hay algo completamente incognoscible que es la realidad última, la realidad divina última. Todas las experiencias de esa realidad son igualmente auténticas y todos los caminos hacia una experiencia más completa de esa realidad son igualmente válidos. El problema es que, como ha mantenido Ward, si es cierto que hay algo completamente incognoscible, esa primera proposición es verdadera, entonces la segunda y la tercera proposiciones no pueden afirmarse.

No podemos saber que todas las experiencias que se tienen de él sean igualmente auténticas ni que todos los caminos que conducen a una experiencia más plena de él sean igualmente válidos. Por lo tanto, Hick hace afirmaciones que no tiene forma de justificar racionalmente. Ese es el pluralismo de Hick y esa es la crítica que hace Ward al pluralismo religioso.

Les habla el Dr. James Spiegel en su clase sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 12, Pluralismo Religioso.